

Capítulo XXI

Administración

Según el Salmo 24:1, todo pertenece al Señor. 1 Crónicas 29:11, 12. Por grandes o pequeñas que sean nuestras posesiones, solo nos pertenecen en depósito. Debemos rendir cuentas a Dios por nuestra vida, fuerza, habilidad, tiempo, talentos, oportunidades y recursos. 1 Corintios 4:1, 2; Mateo 25:14-30.

Los hombres [...] parecen creer que tienen derecho a disponer de sus bienes como les plazca, sin importar lo que el Señor haya ordenado ni la necesidad de sus semejantes. Olvidan que todo lo que reclaman como suyo simplemente les ha sido confiado. — Consejos sobre Mayordomía, pág. 112.

Nuestro dinero no nos fue dado para que nos honremos y glorifiquemos. Como fieles administradores, debemos usarlo para la honra y gloria de Dios... Todo lo que poseemos es del Señor, y somos responsables ante Él del uso que le damos. En el uso de cada centavo, se verá si amamos a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

El dinero tiene gran valor, porque puede hacer un gran bien. En las manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento y ropa para el desnudo. Es una defensa para el

oprimidos y un medio de ayuda para los enfermos. Pero el dinero no tiene más valor que la arena, solo cuando se utiliza para cubrir las necesidades de la vida, para bendecir a otros y para promover la causa de Cristo". —Palabras de vida del gran Maestro, pág. 351.

Entreguémonos como sacrificio vivo y entreguémoslo todo a Jesús. Es suyo; somos su posesión adquirida. Quienes reciben su gracia, quienes contemplan la cruz del Calvario, no cuestionarán la proporción que debe dar, sino que sentirán que la ofrenda más generosa es demasiado escasa, desproporcionada en comparación con el gran don del Hijo unigénito del Dios infinito. Mediante la abnegación, los más pobres encontrarán maneras de obtener algo para devolver a Dios. —Consejos sobre Mayordomía, pág. 200.

Mayordomos fieles y sabios

Un mayordomo sabio y fiel es cuidadoso con lo que Dios le ha dado. Mateo 24:45–47; 2 Tesalonicenses 3:10–13; Proverbios 11:24, 25.

Aunque creemos que Jesús viene pronto, también recibimos instrucción de que "si alguno no provee para

Por los suyos, y especialmente por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel (1 Timoteo 5:8). Por lo tanto, como individuos, debemos prepararnos para el futuro incierto hasta que aparezca nuestro Salvador. Lucas 19:13.

Diezmo

En reconocimiento de que Dios es el dueño de todas las cosas, debemos devolverle la décima parte (un diezmo) de todas nuestras ganancias. Levítico 27:30-33; Mateo 23:23; 1 Corintios 9:14. La Biblia enseña que retener el diezmo es una violación del octavo mandamiento (Éxodo 20:15). Malaquías 3:8, 9.

Bajo el sacerdocio según el orden de Melquisedec, Dios aún reclama nuestros diezmos. Hebreos 7:1-8 (cf. Apocalipsis 1:18). El diezmo del Señor debe ser devuelto a Él regularmente a través del alfolí, la iglesia, de la cual uno es miembro o asiste. Deuteronomio 12:5, 6; Nehemías 13:11, 12. Nuestra prosperidad depende de nuestra fidelidad a este principio. Proverbios 3:9, 10; Malaquías 3:10, 11.

Que cada uno examine regularmente sus ingresos, que son todos una bendición de Dios, y aparte el diezmo como un fondo separado, para que sea sagradamente del Señor. Este fondo no debe dedicarse en ningún caso a ningún otro uso; debe dedicarse únicamente a sostener el ministerio.

del evangelio. Después de apartar el diezmo, que los dones y las ofrendas se distribuyan según Dios los haya prosperado. — Consejos sobre Mayordomía, pág. 81.

Se me ha dado un mensaje muy claro y claro para nuestro pueblo. Se me ha ordenado que les diga que están cometiendo un error al aplicar el diezmo a diversos fines que, aunque buenos en sí mismos, no son los fines a los que el Señor ha dicho que debe aplicarse. Quienes hacen este uso del diezmo se están apartando del plan del Señor. Dios juzgará por estas cosas.

Algunos argumentan que el diezmo puede aplicarse a fines escolares. Otros argumentan que los colportores y revendedores deben mantenerse con el diezmo. Pero se comete un gran error cuando el diezmo se desvía del objetivo para el cual se usará: el sostenimiento de los ministros. Hoy debería haber cien obreros bien capacitados en el campo donde ahora solo hay uno. — Testimonios, tomo 9, págs. 248, 249. — Debe hacerse provisión para estas otras líneas de trabajo. Deben mantenerse, pero no con el diezmo. Dios no ha cambiado; el diezmo todavía debe usarse para el sostenimiento del ministerio. La apertura de nuevos campos requiere mayor eficiencia ministerial que la que tenemos ahora, y debe haber recursos en la tesorería. —Ibíd., pág. 250.

Nuestras asociaciones buscan en las escuelas obreros educados y bien capacitados, y deberían brindarles un apoyo entusiasta e inteligente. Se ha aclarado que quienes ministran en nuestras escuelas, enseñando la palabra de Dios, explicando las Escrituras y educando a los estudiantes en las cosas de Dios, deben ser mantenidos con el dinero del diezmo. —Ibíd., vol. 6, pág. 215.

"Muchos confesaron que no habían pagado los diezmos durante años; y sabemos que Dios no puede bendecir a quienes le roban, y que la iglesia debe sufrir las consecuencias de los pecados de sus miembros individuales."—Consejos sobre Mayordomía, pág. 95.

Si todos aceptaran la Escritura tal como está escrita y abrieran su corazón para comprender la palabra del Señor, no dirían: 'No entiendo la cuestión del diezmo. No veo que, en mis circunstancias, deba pagarlo'. '¿Robará el hombre a Dios?' La consecuencia de hacerlo está claramente expresada, y no me arriesgaría a sufrirla. Todos los que adoptan una postura decidida y sincera de obedecer a Dios; quienes no toman los fondos reservados del Señor —su propio dinero— para saldar sus deudas; quienes le entregan al Señor la porción que él reclama como suya, recibirán la bendición de Dios prometida a todos los que le obedecen. —Ibíd., págs. 92, 93.

"El Señor reclamaba como suyo un décimo de todo el aumento, y retener el diezmo lo consideraba un robo."—Los hechos de los apóstoles, pág. 336.

Primicias

Así como Dios salvó a los primogénitos de su pueblo elegido en la última plaga en Egipto, Él reclama como suya la primera porción de todos nuestros beneficios. Éxodo 23:19; Levítico 23:10; Proverbios 3:9.

Ofrendas voluntarias

Si bien Dios exige una décima parte de nuestras ganancias como nuestro deber hacia Él, nos da las nueve décimas restantes para que las usemos como nuestro amor por Él nos lo indique. Una medida de nuestro amor por Dios se revela en la libertad y la alegría con que damos a su causa en la tierra mediante ofrendas voluntarias, que deben ser proporcionales a nuestra prosperidad. Éxodo 25:2; Deuteronomio 16:16, 17; 1 Crónicas 16:29; Salmo 96:8.

"La benevolencia práctica dará vida espiritual a miles de supuestos profesantes de la verdad que ahora lamentan su oscuridad. Los transformará de adoradores egoístas y codiciosos de Mammón en colaboradores fervientes y fieles con Cristo en la salvación de los pecadores."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, pág. 387. "Las contribuciones requeridas de los hebreos para obras religiosas y caritativas

Sus propósitos ascendían a una cuarta parte de sus ingresos. Cabría esperar que un impuesto tan elevado sobre los recursos del pueblo los redujera a la pobreza; pero, por el contrario, la fiel observancia de estas normas era una de las condiciones de su prosperidad. — Patriarcas y Profetas, pág. 527.

Algunos se han excusado de ayudar a la causa de Dios porque estaban endeudados. Si hubieran examinado detenidamente su corazón, habrían descubierto que el egoísmo era la verdadera razón por la que no traían ofrendas voluntarias a Dios. Algunos siempre permanecerán endeudados. Debido a su codicia, la mano próspera de Dios no estará con ellos para bendecir sus empresas. Aman este mundo más que la verdad. No se están preparando para el reino de Dios. —Consejos sobre Mayordomía, pág. 93.

En los días de Israel, el diezmo y las ofrendas voluntarias eran necesarios para mantener las ordenanzas del servicio divino. ¿Debía el pueblo de Dios dar menos en esta época? El principio establecido por Cristo es que nuestras ofrendas deben ser proporcionales a la luz y los privilegios que disfrutamos. — Patriarcas y Profetas, pág. 528.

"Bueno", dice uno, "siguen llegando llamadas para donar a la causa; estoy cansado de dar.
¿Y tú? Entonces déjame..."

Pregunta: ¿Estás cansado de recibir de la mano benéfica de Dios? Solo cuando Él deje de bendecirte dejarás de estar atado a la obligación de devolverle la porción que Él reclama. Él te bendice para que puedas bendecir a otros. Cuando estés cansado de recibir, entonces podrás decir: "Estoy cansado de tantos llamados a dar. Dios se reserva una porción de todo lo que recibimos. Cuando se le devuelve, la porción restante es bendecida, pero cuando se retiene, tarde o temprano todo es maldecido. El reclamo de Dios es primero; todo lo demás es secundario". — Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 150.

Prendas

Todo lo que tenemos es del Señor. Nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos y nosotros mismos, todo le pertenece. Nos los ha prestado para probarnos y cultivar lo que hay en nuestro corazón. Si egoístamente reclamamos como propios los favores que Dios nos ha confiado generosamente, sufriremos grandes pérdidas, pues robamos a Dios, y al robárselo, nos privamos de las bendiciones celestiales y de la bendición que Cristo dará a los fieles y obedientes: "Bien hecho, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:23). —The Signs of the Times, 1 de abril de 1875.